



EL TRUENO GORDO.

PERIÓDICO DE PÓLVORA Y PETRÓLEO.

El TRUENO GORDO se publicará por lo menos cuatro veces al mes, y siempre que algun suceso extraordinario lo reclame.

El pago se hace en libranzas á nombre del Administrador de EL TRUENO GORDO, calle de San Marcos, núm. 44, bajo.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En provincias, trimestre, 4 rs.—En el extranjero, trimestre, 10 rs.

Se remiten paquetes á los señores corresponsales, á 4 rs. cada 25 ejemplares.

MISTERIOS DE LA GLORIOSA.

Estaba escrito en el libro de las naciones que España habia de purgar sus pecados.

Los pecados que sobre sus hombros cargaron treinta y tantos años de liberalismo. Meditad, lectores queridísimos, si en treinta y tantos años de liberalismo se pueden acumular pecados, cuando segun todas las probabilidades, los diablos duermen y descansan allí donde impera ese monstruo engendrado en los antros infernales.

España, pues, debia redimirse, y fuerza es convenir en que la hora de la redencion está sonando.

Y á fé que la copa de la pasion contiene demasiada amargura; cansados ya de tanto padecer, se nos hace muy penoso subir por el calvario de la coalicion para ser maltratados, aporreados, encarcelados y hasta muertos y sepultados debajo del poder del gran calamar; pero ello es que para redimirnos y regenerarnos, no debemos pensar en los medios más ó menos duros, sino en el fin á todas luces laudable y equitativo.

La cuesta de este calvario es pesada y erizada de obstáculos y contratiempos; pero supuesto que llevamos Cirineos que nos ayuden á arrastrar la cruz de nuestras culpas, nuestro temor ha de ser menor y mayor nuestro aliento.

Porque, la verdad, seria gran lástima que despues de una Cuáresma tan pesada como la que nos ha hecho pasar la gloriosa, viniéramos ahora á dar al traste con los méritos que tenemos contraídos por falta de un poco mas de abnegacion, de sufrimiento y de sacrificio.

¡Cuidado que la cuaresma que hacemos de tres años venimos sufriendo, ha sido floja! ¡Friolera!

Es verdad que los calamares y los boqueras y todo género de moluscos raros, no han faltado á nuestras mesas aderezados, por supuesto, con salsa de conservadores, y con pimienta de socialismo, etcétera, etc... pero en cambio... ¡cuánto ayunar de honra, de legalidad, de justicia, de moralidad, de respeto á creencias santas y á tradiciones gloriosas, y... en fin, lo cierto es, que los estómagos

mas fuertes se iban resintiendo de tanta vigilia y abstinencia, y á no llegar pronto la Semana Santa de la gloriosa con sus tinieblas y sacrificios, muchos espiritus, y aun de los mas fuertes, hubieran desesperado de haberse podido regocijar con la proximidad de la Pascua de Resurreccion.

Pero afortunadamente estamos ya en la semana de las tinieblas y de los sacrificios, y la Pascua de Resurreccion no se ha de hacer esperar en su consecuencia.

Los ayunos, las vigiliass, las abstinencias están pasando á toda prisa.

Estamos ahora, como si digéramos, en el huerto de Getsemani; preparándonos para subir el Calvario; el Calvario pesado de las elecciones.

Mientras lo subamos, es posible que los tropiezos no falten, que las caidas se multipliquen, que los sayones nos maltraten, que consules dicten sentencias de muerte, que nos prefieran á Barrabás; pero ánimo, mucho ánimo, que al llegar á la cumbre del Gólgota por un fenómeno raro, extraordinario, sorprendente; cuando el sol de la legalidad se haya oscurecido y se haya teñido en sangre la luna de la paz pública, entonces, repetimos, por ese fenómeno sin igual, sin segundo, no visto hasta ahora en el curso de ninguna pasion, se cambiarán de repente las cosas, y los sucesos mudarán de fase y se trocarán los papeles como por arte mágico.

Y sucederá que los oprimidos seremos libertados, y los opresores serán entonces las víctimas, y Barrabás será entonces pospuesto á nosotros, es decir, que será inmolado en aras del gran sacrificio que nuestra redencion exige.

Hay quien dice que será crucificado, embalsamado y caviado á que sus padres lo depositen en un sepulcro nuevo que ellos lo tienen preparado.

Y nosotros no decimos nada.

Solo aseguramos, y esto sin temor de equivocarnos, que España, despues de su cuaresma, despues de su pasion, despues de su muerte aparente, resucitará al tercero día triunfante y gloriosa, y se le dará á cada cual lo que es suyo, y brillará cual nunca el sol de la legitimidad, y correrán las fuentes de la dicha,

Y los tesoros de la paz y de la tranquilidad se abrirán para todos los buenos españoles.

EL OTRO.

Estamos mejor que queremos; aun no se ha ido aquel, y ya dicen que hay otro esperando que se marche para ocupar su puesto.

Y el caso es que ese otro, si viene, que no vendrá, no vendrá por su gusto sino por complacer á un personaje de su tierra que tiene gran aficion á meterse en lo que no le importa, y á arreglar casas ajenas.

Es cosa particular lo que sucede en España desde que la revolucion por el puente de Alcolea pasó al presupuesto y se apoderó de la nacion. Se habla mucho de libertad, de autonomia, de derechos del pueblo, de fiera independencia, y no hay francés, ni inglés, ni saboyano, ni alemán que no quiera meterse en nuestra casa y arreglar nuestros asuntos á su modo.

Pero, señores, ¿á Vds. quién les da vela en este entierro? ¿Qué les importa á ustedes que no queramos á aquel, que suspiremos por este, y que nos burlemos del otro, ni qué les importa que estuviésemos dispuestos á traer al de allí, aunque fuese á tiros, ó que estuviésemos decididos á echar al de aquí aunque fuera á palos?

¿A Vds. qué les va ni les viene en lo que pensamos? Y aunque algo les interese, ¿por qué no han de respetar ustedes nuestro gusto?

A pesar de todas estas razones, hay por esos mundos cabezas tan duras, que no comprenden que no queremos intervenciones extranjeras, y genios tan orgullosos que se empeñan en hacernos tragar lo que no nos acomoda.

Y una de esas cabezas, uno de esos genios, es el conde de Bismarck, que ahora, segun parece, quiere traernos á otro, si como anuncian las nubes se va aquel.

Aquel ya pueden Vds. figurarse quién es, y el otro también, en cuanto les digamos que es uno de aquellos que figu-

varon en la baraja del general Prim, y renunció al honor de gobernarnos porque estaban vordes.

El otro es extranjero, es prusiano, y es sobrino de su tío; con lo cual reúne las tres condiciones mas naturales para que no le queramos.

El otro tampoco ha inventado la pólvora; y aunque es verdad que no serviría de instrumento á las intrigas saboyanas, en cambio serviría á la política bismarckista, lo que en resumidas cuentas es lo mismo.

De modo que en el cambio nada ganaríamos, porque siempre resultaría que los extranjeros mandaban en España.

Por lo visto, el Sr. de Bismarck, que goza fama de hábil diplomático, no sabe lo que se pesca en tratándose de España, ó debe querer muy mal al otro cuando piensa enviarle aquí contra nuestra voluntad.

La idea que ahora se le atribuye es una ofensa á nuestra dignidad, á nuestra independencia, á nuestra honra; pero esa ofensa no la debemos al Sr. de Bismarck, aunque lo parece, sino á los que le han dado la corona de España á un saboyono.

Si los españoles sufren al hijo de Victor Manuel, habrá dicho Bismarck, ¿por qué no han de sufrir al sobrino de Federico Guillermo?

Y la verdad es que no le falta razon para discurrir de esta manera, aunque tambien es verdad que se equivoca discurriendo así.

Es evidente que si el Sr. de Bismarck quiere traernos al otro, es porque ve que aquel no puede sostenerse, y que el árbol plantado por los 191 no puede arraigarse; luego el Sr. de Bismarck debia ver que si el uno no se sostiene ni se arraiga, lo mismo le sucederia al otro. Mas como no lo ve, es evidente que se equivoca.

El uno ha sido mal recibido, el otro lo sería tambien; el uno no nos ha gustado por saboyano, el otro no nos gustaria por alemán; el uno solo ha reinado sobre los presupuestívoros, el otro solo reinaria sobre los que cobran del presupuesto; el uno se aburre soberanamente, el otro se aburriría de igual modo; el uno ha oido decir en sus barbas que se va, y el otro oiria lo mismo; á Turin le dicen al uno, á Berlin le diríamos al otro; y así como contra este se unen moderados, carlistas, republicanos y radicales, y así como los unionistas y calamares solo le sirven por la misma razon que baila el perro, así contra el otro se unirían cuantos se llaman españoles, y los que le sirvieran solo le servirían por el interés.

Desengáñese el otro, si viene, que Dios mediante no vendrá, le sucederá lo que le está sucediendo y le ha de suceder al de ahora, porque aquí no queremos extranjeros; y al grito de viva España, estamos dispuestos á arrojarlos siempre que se nos antoje.

Ténganlo en cuenta uno y otro, y mas ahora que se acerca el mes de mayo, mes

que nos recuerda lo que nunca hemos olvidado.

PARODIA.

¡Quién me verá á mí!
¡Quién me verá á mí!
Tan compuesta y emperegilada
salir por Madrid.
Llevaré carreleta lujosa
con quince ginetes
á escape detrás,
y al estribo un «barbiana» sobre el lomo
de fiero alazan.
Bajaré los domingos á Atocha
de veinte «boqueras»
seguida tambien;
le daré á cada pobre dos cuartos
y me luciré.
Pasearé por las calles de noche
á pié y sin compañía,
por si hallo ocasion
de que alguno la gracia me pida
y hacerle un favor.
Pasaré con mi esposo en el coche
cargada de joyas, la Puerta del Sol,
y diciendo: al que no quiere caldo
le dan tazas dos.
¡Quién me verá á mí!
¡Quién me verá á mí!
la sobrina feliz de mi tío,
comer en Madrid,
no rabiosos ni queso de vaca,
ni vinos bebiendo
de poco valer,
sino ricos jamones serranos
y encima Jerez.
¡Los domingos bajar al Retiro
y ver los leones de piedra ante mí!
Pero temo despúe ten un día
y me echen de aquí,
Me despojen de coches y galas,
de algunos ahorros
que tengo en «parné»
y á la quinta... del Puerto me manden
de dos puntapiés.

EL PUEBLO.—¡Que sea pronto! ¡Que sea pronto!

LO QUE PASA.

—¿Se ha descubierto por fin el movimiento continuo, D. Francisco?

—Si, señor, ahí tiene V. á Milans del Bosch.

—¿Conque Buceta, el que estuvo preso en Gibralfaro por la fazaña de Melilla, va otra vez de gobernador militar á Málaga, de donde salió con gran contento de los malagueños?

—Qué quiere V., amigo; Buceta es muy liberal, *ainda mais* un gallego muy templado, capaz de fusilar y encarcelar despúe al lucero del alba; y hombres de ese temple se necesitan en tiempos de elecciones. El gobierno es muy previsor. Antes de emprender su marcha para la ciudad serrana, conferenció largamente con el ministro.

—¡Ah! ¡Ya! Pues entonces...

—Cuando llegue, largará una pandorga diciendo, que al que se demande lo en-

viará al cementerio para que desde allí dé cuenta á Dios de sus acciones.

—Eso lo dijo ya en cierta ocasion.

—Fues ahora lo volverá á repetir.

—¡Oh temporal! ¡Oh mores!

—¡Oh tiempos de los moros! como decía una vieja.

(EN UN COLEGIO ELECTORAL.)

—Esto va malo, Bastian; la oposicion triunfa y nosotros vamos á quedar lucios. ¿Con qué cara nos presentamos á nuestros jefes, sin haber hecho ná en favó der go-bierno?

—Y lo peor será que tendremos que devolver el *parné*.

—Pues nada, tú dirás lo que se hace.

—Yo, una cosa muy sencilla: llamar á los que están fuera, armar aquí un escándalo, y...

—¿Y qué, hombre? acaba.

—Trincamos la urna, nos la llevamos y se acaba esto como el Rosario de Es-pera.

—Me parece bien.

—Pues andando.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Diga, que la coalicion sus proyectos no realiza.

—Lo van á tomar risa, me pongo en contradiccion.

Aquí formidable avanza, y conjurar no podré...

—Y qué, ¿cuada se le alcanza?

—Nada.

—Pues dimita usted.

OTRO.

Lea bien estos renglones.

Ahí verá mis instrucciones, atempérese á la muestra.

—Antes me corte la diestra, que suscribir infracciones.

—Cuidado; no se desmande.

—Eso es una accion villana.

—Peor será que se le mande un sustituto mañana.

OTRO.

No apoye usted al fronterizo, haga y diga lo que quiera.

—¿Sabeis lo que es un boquera?

—Lo sé, pero ello es preciso.

—Entonces, ¿qué pactos rigen?

—Razones altas lo exigen.

—Don Praxedes, yo no debo.

—No; pues allá va el relevó.

OTRO.

Cien credenciales en blanco

lleva el agente D. Blas;

licencias para escopetas

y otros mil cebos; brindad

con perdonar á los ternes

contribucion industrial;

ofreced algun estanco;

en cuanto ocurra un desman,

oiga un grito, cualquier cosa,

insignificante asaz,
á la cárcel los autores,
y estén allí hasta San Juan;
si le apuran, pida tropas
so pretexto de la paz,
y aproveche la ocasión,
y haga que puedan votar
pitos, flautas y tambores,
que son menores de edad;
sobre todo, mucho nervio;
que triunfe el ministerial,
y siempre en las circulares,
hable de legalidad.
En fin, tire usted de largo,
que aquí queda

EL CALAMAR.

CONTESTACION.

De los fondos supletorios
tomo un poco de metal
para pagar á la gente
que usted sabe. Descuidad:
a pesar de los pesares,
triunfará el ministerial,
que entiendo perfectamente
la aguja de marear.

OTRO DE UN POLLO ANTEQUERANO.

Comparito, mucho *pesqui*
y á que se la den no aguarde;
procure, que en la merienda
no haya solo calamares;
yo soy de estómago débil
y suelen indigestarseme.
Esos mariscos me gustan;
pero cuide usted que naden
siempre en salsa fronteriza,
con pique de union bastante.
Boqueras, á defenderse!
Que aquí estoy yo.

AGALLAS GRANDES.

Don Blas, ¿qué me cuenta V. de esa
tisa que ha aparecido en las cerca-
de Nápoles?
Calle V., amigo! esa sibila es una
bilidad entre todas las sibilas habi-
por haber.
Conque tan buena agorera es. ¿Y qué
que adivina, D. Blas?
Ahí es un grano de anís! ¡La mar,
rel! ¡La mar!...
fin, si sale cierto lo que se dice,
s á quedar como en una balsa. Fi-
se V., que según los vaticinios de
élebre señora, en los meses de julio
sto entrarán Francia, Italia y Es-
en un período de graves agitacio-
y se hundirán los tronos de la casa
boya, quedando reducidos á lo que
sus aventureros individuos (esto es,
llos); en Francia entrará el con-
Chambord, con su verdadero nom-
Enrique V. y en España lucirá en
splendor para esa época el sol de
timidad, D. Carlos VII de Borbon
de Austria.
que pedir mas, D. Bruno, fuera
ria.
Pues, amigo D. Blas, no me ha sor-
lido V. con su noticia. Yo, sin ser
a, y conmigo casi toda España, tiene
onosticado, y se saldrá con la suya,

que antes de mayo se cumplirá en todas
sus partes lo que respecto á España vati-
cina esa profetisa. Conque, que le de-
vuelvan á V. el dinero, si ha dado al-
guno.

—No he dado ninguno; pero el día que
la profecía se cumpla, me corro con usted,
y de buten.

—Le cojo á usted la palabra.

—Pues, abur, y hasta el QUINCE DE
ABRIL.

SEGUIDILLAS.

Yo lo siento, Sagasta,
por tu persona,
que perderá la silla
y el la corona;
y esto es tan cierto,
como los coaligados
tocan á muerto.

De que se abra el Congreso
tengo yo ganas,
para ver como caen
«Pupó» y Sagasta;
pues es tan fijo,
como estos dos «apuntes»
son uno mismo.

El amor es un niño,
que cuando nace,
con poquito que coma
se satisface;
mas yo te veo,
y no puedo quererte,
porque eres feo.

De tus zapatos bajos
las lindas galgas,
me recuerdan los tiempos
en que mi España,
de guerra al grito,
un extranjero en ella
no dejó vivo.

Por el tupé te quise,
caro Mateo,
y ahora que estás pelado,
ya no te quiero;
que á mi me gustan
mozos que en la cabeza
tengan dos puntas.

PETARDOS.

En «El Diario de Manila» correspondiente
al día 25 de enero próximo pasado, leemos
el siguiente peregrino suelto, que arde en
un candil:

Felicitation. Anteayer por la tarde pasó
el Excmo. Ayuntamiento de esta capital á
felicitar al excelentísimo señor capitán ge-
neral, por el desenlace de los acontecimien-
tos de Cavite.

Con el propio motivo las municipalidades
de los arrabales y de algunos otros pueblos,
con sus bandas de música á la cabeza, se
presentaron también en el palacio de Mala-
cañan.

S. E. no pudo recibir á unos ni otros por
hallarse descansando.»

Esto es de oro.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan
comentarios.

¡Si será el hombre liberal!

De Manila á Malacañan hay una legua. Se
lucieron las excelentísimas corporaciones.
¡Qué inútil paseo para hallar al «niño descan-
sando!»

Si dicen: «¡el rey se va!»
no lo estrañes, hijo mío;
que no será él el primero
que «se vá por donde vino.»

El Gobierno calamar
se halla entre Scila y Caribdis;
que su *fusion* es *camama*,
y está oscuro y huele á crisis.

Voló á los calamares don Gonzalo,
Y le dieron un palo.
En vista de este ejemplo, coaliciones,
Llevad bien atacados los calzones.

Los amigos de Sagasta
le están repitiendo á voces,
que quieren ser progresistas,
pero no conservadores.

Ayer me dijeron que hoy,
hoy me dicen que mañana;
si querrá Dios que me digan
mañana: «¡ya se fué á Italia!»

El célebre y nunca bien ponderado PU-
CHETA, ex-banderillero, se presenta candi-
dato á la diputación á Cortes por el distrito
del MATADERO y apoyado por el Gobierno.

Por lo tanto, buenas «suertes»
se verán en el Congreso:
«palos á la media vuelta,
«de frente y topa-carnero.»

¿Será posible que hay autoridades que re-
ciban sueldo, según se nos asegura, de «cier-
tas casas de juego»? ¡Qué vergüenza! ¡Viva
España con honra!

Si quieres que te lo diga,
en verso te lo diré:
ni nunca, niño, te quise,
ni te quiero, ni querré.

«La insurrección agoniza,
dice el conde Balmaseda.
Y agonizando, nos mata
cien soldados por quincena.

Al Sr. Nandín, ayudante que fue del ge-
neral Prim y herido en su coche, lo han he-
cho coronel y administrador del patrimonio
real en Sevilla.

No os podreis quejar de mí,
vosotros los que maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os di.

Un cabo de cazadores,
que según su dicho mismo,
era en el sistema métrico
y decimal asaz listo,

exclamó con tono enfático
después de tallar á un quinto:
«Juan Gil no llega á la marca,
le hacen falta cuatro litros.»
«Pues hoy, querido lector,
es teniente este angelito»
«por obra de la gloriosa.»
«Será liberal el niño!

Don Juan Uña lucha en el distrito de Llerena contra el candidato ministerial.
En echando su apellido encima, se lleva la diputación.

Música de EL DIABLO EN EL PODER.

Si el rey me manda,
le propondré,
que sin demora alguna
se marche en tren express.
La puerta del patio
yo mismo abriré,
y toda la familia
podrá salir muy bien;
y que si no quiere
tener desazon,
para siempre olvide
la Puerta del Sol.

El baritono «búfo» Sr. Campoamor, se presenta candidato del Gobierno en un distrito de la provincia de Granada.

Y como el género búfo va decayendo, la adquisición de esta «parte», ha costado muy poco al Arderius del tupé pelado. Tal para cual.

A situaciones de farsa, coro de diputados búfos.

Desde Suiza
viene al escape,
quien en el trono
se ha de sentar;
y acaba entonces
tanta insolencia,
tanto pillaje,
tanta maldad.

—Muchacho, no digas eso,
que te van á denunciar.
—A mi nadie me denuncia,
porque digo la verdad.

Al Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast le han concedido la gran cruz de Maria Victoria.

Se ven cosas en el mundo,
que hacen arrojar un taco.
¡Una cruz á Segismundo,
¡teniendo la del tabaco!

Se desea saber si un administrador de Hacienda que fué de Tarifa, y á quien se formó causa criminal por desfalco de SAT, condenándolo á ocho años de presidio en Ceuta, ha salido ya para su destino.

—¡Quién vive!

—España.

¡Qué gente!

— Los voluntarios del Centro.

—Cabo de guardia, «tropel.»

—«Tropa» se dice, zopenco.

—¡Cómo tropa, cabo Lino,

Si no se tienen derechos!

Esta situación es deliciosa. «La libre emi-

sión del pensamiento, la libertad de imprenta, inmunidad del escritor, ¡oh! ¡ah!

Cero y van cien: D. Francisco Giron, redactor del COMBATE, ha sido encarcelado.

Los papeles se han trocado
en los tiempos liberales:
el ladrón va de paseo
y el periodista á la cárcel.

TELÉGRAMAS.

¡Ay, papá! En seguidillas
tu hijo te canta,
porque lo están haciendo
bailar sin ganas.
Aunque se ha suprimido
la media luna,
me darán el cachete,
no tengo duda.
—Huye, que ya no hay perros.
—Sí, pero hay banderillas,
papá, de fuego.
—Nada, pues te entableras,
no tomes varas.
—¿Y si el Francés me obliga?
—Dí, que te escaman.
—¡Si yo con los cabestros
Salir pudiese!
—Pruébalo.
—¿Y si no puedo?
—Sufre el cachete.

Solucion de la charada inserta en la explosion anterior.

No pasará este verano,
según certeras noticias,
por lo que te pido albricias,
en España, el Saboyano.

FLORENCIA VILLADIEGO.

CHARADA.

Es mi prima, lector, una vocal,
que con segunda ves en aves mil;
la tercia es letra, que hallas en caudal,
sanguijuela, murciélago y buril;
es signo mi segunda musical;
y mi todo en la corte de Boabdil
interpreta la ley con un aquel,
que ni Don Luis el Brabo en San Daniel.

PEPITA.

(La solución, en la explosion próxima)

La coalición nacional
te felicita en tu día,
y como sabe que al otro
sales de aquí á toda prisa,
te encarga des expresiones
á tu papá y su costilla
morganática, que al verte
se van á morir de risa.

Hoy domingo 31 de marzo de 1872.



IL SIGNOR ANGELO LILA RABOLINI

CELEBRE ITALIANO, QUE HACE QUINCE MESES
VINO Á ESTA CÔRTE, LLAMADO POR UN
CUANTOS CABALLEROS PARTICULARES, PARA
EXTRAERLE Á LOS ESPAÑOLES LOS
DIENTES, LAS MUELAS Y HASTA LOS R
GONES,

HA FALLECIDO.

(Q. E. P. D.)

Su papá, esposa, hijos y demás
parientes, ruegan á «sus po
amigos» se sirvan encomendar
á Dios (que buena falta le hace
asistir á la conducción de su E
BALSAMADO cadáver para
estacion del ferro-carril del Nor
desde donde será trasladado
panteon de familia en Turin,
cuyo favor le vivirán agradece
dos.

El duelo (si lo hay) se despide en
estacion.

No se invita particularmente, porq
son pocos

No hace falta el coche.

ÚLTIMA HORA.

Si por desgracia fatal
la nacional coalición
no te da el gran revolcon
en la lucha electoral,
al campo, Tadeo, voy,
en donde vencerte espero,
que si eres buen baratero,
allí verás quien yo soy.

MALILLAS.

ANUNCIOS OFICIALES.

Por tener que EMBALSAMARSE
dueño á la mayor brevedad, se traspi
la guardaropía de un teatro. Se encu
tra en muy buen estado, por haberse
do pocas funciones en dicho coliseo. El
mobiliario de todas épocas, vestidos
rey y de reina; coronas, cetros, sol
todo nuevo, vestidos de corte, de etiq
ta, y en fin, un gran repertorio de ob
y papeles, que no se han leído. Para p
pormenores, dirigirse á la casa de la
hora doña Carolina Ser Ven, calle de
Comadre, bodegon ITALIANO.

OTRO.

Debiendo proveerse 10 plazas de p
cia secreta calamareca, los individ
que se crean con derecho á ocupar
por reunir las circunstancias de mir
de traidor, cuerpo de lechuzo, é int
ciones de Caín, presentarán sus solici
des al señor del tupé pelado en el imp
rogable término de ocho días.

El Secretario, JERÓNIMO BOQUER

MADRID: IMPRENTA DE RAMON RAMIREZ
calle de San Marcos, 32.